

Año V. - Núm. 626.

París 23 de Enero de 1889

La situación.

En estos momentos en que todas las fachadas de París y de los alrededores desaparecen - o poco menos - recubiertas por los abigarrados colores del reclamo electoral, hasta tal punto que en ciertos sitios la capa de papel colado alcanza ^{el espesor de} un centímetro y medio, nos ha parecido en algún modo interesante proceder a una pequeña investigación a fin de averiguar exactamente cuantos carteles-manifestos han sido impresos y fijados a la hora presente y cual es la cantidad en dinero que todos esos reclamos electorales representan.

Después de las indicaciones contenidas en nuestras anteriores correspondencias, es bien seguro que nuestros lectores habrán de agradecernos que les entretengamos de este curioso detalle, sin precedentes quizá en la historia electoral de ningún pueblo del mundo. Por lo demás, ¿de qué cuestión podría- mos entretener a nuestros lectores, si falta de otras noticias políticas de verdadero interés, como no sea de la elección del día 27 y de todo cuanto, de cerca o de lejos, a ella se refiere?

Carteles boulangistas. - Los dos principales proveedores de impresos del general Boulanger son: la "Grande Imprimerie" y la imprenta de "Paul Dupont". La primera tuvo a su cargo el tiraje de la primera proclama del general fijada la noche misma de la publicación en el "Diario Oficial" del Decreto de convocatoria de los electores del Sena. Cuatrocientos cincuenta mil ejemplares de diferentes formas y colores salieron de sus prensas. Este enorme contingente de carteles impresos representa por sí solo una factura de más de diez y ocho mil francos. La fijación de dichos carteles ^{habiendo} costó diez mil francos. Como se ve, la proca del general no ha dejado de resultarle bastante cara desde los comienzos.

M. Paul Dupont, en cuya imprenta fueron tirados los ejem -

plares. Del segundo manifiesto, se ha negado a continuar su nombre al pie de los carteles. ; Por qué? Esto es lo que ignoramos. Pero como es una formalidad exigida por la ley, se ha visto obligado a recurrir a varios de sus colegas para llenar dicho requisito. Uno de ellos, ha sido Mr. Belon del faubourg Saint-Denis. En su sola factura constan impresos unos quinientos mil carteles.

No es esto todo.

Un gran número de Comités de Paris y de los afueras han dirigido tambien sus proclamas parciales a los electores de su respectiva circunscripción. Todas estas proclamas han sido impresas y fijadas en los sitios públicos por cuenta del general.

El total conocido hasta ahora de los carteles boulangistas alcanza la enorme cifra de un millón y medio de ejemplares, representando la bicosa de ciento veinte mil francos.

Carteles jacquetistas. - Mr. Jaquet, como buen republicano, ha sido más modesto. No vaya a creerse, sin embargo, que sea cosa despreciable el número de impresos fijado en todos los cuartos de Paris llevando su nombre: seiscientos mil carteles, de los cuales unos han salido de las prensas de la "Grande Imprimerie", y repartido el resto entre la imprenta "de la Prensa", la imprenta "Mayer y C.º" y la imprenta "Morris". Total de gastos: cincuenta mil francos.

En fin si se tiene en cuenta los manifiestos del candidato socialista Mr. Douk, las proclamas ultra-fantásticas del quintilhombre (como aquí le llaman en son de burla) Salis, del coronel de la Commune Lisboure y del poeta Jean Jarragin, el total de carteles fijados del uno al otro extremo de la gran capital, comprendidos los afueras) alcanza la cifra redonda de dos millones y medio, lo cual no deja de ser una cantidad exorbitante y apenas verosímil dado que solo han transcurrido diez y ocho días desde que comenzó el período electoral, el presupuesto diario de los impresos fijados en los sitios públicos se eleva a la respetable cifra de 135.000.

Hay que averiguar ahora el número de obreros que han sido necesario ocupar para verificar el colaje de esa colosal cantidad de carteles. Un obrero hábil puede perfectamente soltar, en período electoral, que es cuando hay más demanda de papel, unos 2000 carteles por día, trabajando de 15 a 16 horas.

Paris 23 Febrero de 1889.

F. 3.

A los obreros se les paga a razón de 5 francos por cada 500 carteles fijados. Y como la ganancia para el está en razón directa del mayor número de manifestos que consigue colar en los puentes, puede darse por seguro que se le va a su paso el más pequeño espacio sin cubrir, siendo lo más probable que cuando el espacio encuentrase ya ocupado, se apoderara sin dificultad y sin grandes escrúpulos del sitio que otros antes que él y con el mismo derecho ocuparon.

— El negocio marcha, — nos decía uno de ellos.

Nada más positivo: en menos de veinte días, calculase que los obreros dedicados a esa tarea del colaje de carteles han embolsado una suma redonda de 2500 francos, lo cual representa por sí solo, en efecto, un bonito negocio.

El baile del Hotel de ville. — Como todos los años, el Ayuntamiento de esta Capital se prepara para celebrar en los salones del palacio communal sus tradicionales recepciones. La primera debe tener lugar mañana y para ella han ido ya repartidas a la hora presente unas diez mil invitaciones, número bastante inferior al de las repartidas el año anterior, cuyas recepciones, brillantes en medio de todo, dejaron, sin embargo, algo que desear con motivo del exceso de concurrencia que acudió al Hotel de ville. — Este inconveniente de la aglomeración excesiva de concurrencia quedará este año obviado, contribuyendo un poco esta circunstancia a que el baile de mañana y el que debe verificarse quince días después obtengan una brillantez extraordinaria.

El palacio del Ayuntamiento (Hotel de ville) está desde ayer completamente transformado. Docenas de obreros y de artistas de todas condiciones trabajan con ahínco en su ornamentación, convirtiendo aquellos salones, que ordinariamente guardan ya tantas magnificencias, en esplendores y orgullo y en morada deliciosísima. Capaz de dar envidia al feo mundo que imaginó las fantásticas leyendas de las Abel y una noche. — Para quien no haya visto el Hotel de ville de París en una noche de recepción son inútiles, por lo mismo que resultarían siempre incompletas, todas las descripciones. Hay que ver aquello con los propios ojos, para hacerse bien cargo de su esplendor y de su magnificencia.

Al baile de mañana no podrán asistir ni el presidente de la República ni el personal diplomático, a causa de coincidir la recepción del Ayuntamiento con la que tiene lugar, tem-

París 28 Enero de 1889.

F.º 4.

tiem mañana en el Liceo, Dedicada precisamente por Mr. Bar-
not a los miembros del Cuerpo Diplomático.

Puede, pues, decirse que la segunda recepción del Ho-
tel Deville será la más interesante bajo el punto de vista ofi-
cial, por haber prometido solemnemente Mr. Carnot que asis-
tirá a ella y porque se ha procurado que las invitaciones para
la segunda fiesta revistan un carácter mucho más escogido.

Los alemanes en Zanzibar. - No deben estar muy satisfechos los
alemanes de su pretendida omnipotencia en Zanzibar, a ju-
gar por las noticias telegráficas que se han recibido última-
mente de la capital de aquella isla.

He aquí lo que dice textualmente el último telégra-
ma: "(Zanzibar, 22) - A las proposiciones amistosas que
les han sido hechas por parte de los alemanes, los Cirales han
contestado inmediatamente exigiendo la evacuación de la
costa por aquéllos, como primera condición para devolver
la libertad a los misioneros cautivos. - Por otra parte, una
epidemia de fiebre maldigna ha estallado en Dar-es-Salaam,
lo cual ha obligado a retirar a toda prisa la guarnición
naval alemana desembarcada en dicho punto a fin de pro-
teger y secundar las reclamaciones presentes y futuras de
Alemania.

En Bulgaria - Hoyen de Viena dando toda suerte de detalles acerca
del estado actual en que se encuentra la población de Bulgaria. No
ha mucho circularon en la capital de Austria, y aun en París mi-
mo, rumores de revolución. Cierto que ninguna perturbación
material se ha producido; pero no lo es menos también que los
espíritus están sobre manera excitados, particularmente en
la capital del Principado (Sofía), contra la conducta que de al-
gun tiempo a esta parte viene siguiendo el príncipe Fernando.

El príncipe y su madre, la princesa Clementina, no han
pensado más que en una cosa al instalarse en Bulgaria: en crear
se un trono y una corte. - El príncipe, de muy alto, ha aceptado
con facilidad las ideas algo anticuadas de su madre, y haciéndose tal
vez la ilusión de que el viejo derecho divino había descendido hasta él, en
lugar de rodearse de modestia y simplicidad - como lo requieren las costum-
bres y el carácter de la población búlgara - ha tenido la ridícula pretensión
de montar en Sofía una etiqueta de corte como si fuera soberano en Berlín,
en Viena o en San Peterburgo. Últimamente le ha dado por mandar ir en
todas las ocasiones oficiales, una bandera completamente desconocida del pueblo
búlgaro: la bandera particular de la Casa de Coburgo. - De ahí nuevas suscibi-
lidades: una nueva tirantez, y de ahí q. muchos juzgan inevitable la explosión de las próximas disturbios.

(Nota: - 50% de descuento en el precio de las entradas para el teatro de la Opera - 50% de descuento en el precio de las entradas para el teatro de la Opera - 50% de descuento en el precio de las entradas para el teatro de la Opera)